



GERMÁN MAGGIORI

¿Qué sigue luego
del horror del
terrorismo de Estado?

Página 3



GEORGE PELECANOS

*Sin
retorno*

Página 4

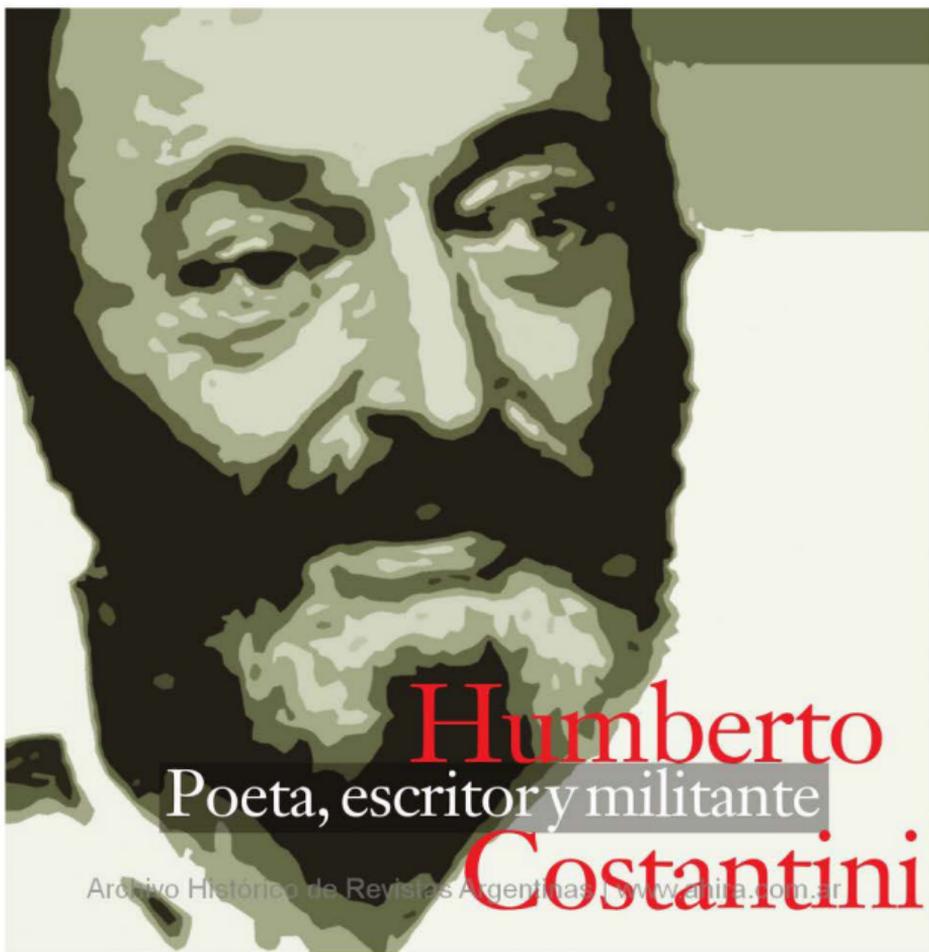

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 157 | JUEVES 4 DE DICIEMBRE DE 2014



Humberto
Poeta, escritor y militante

Costantini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.quirino.com.ar

Josefina Delgado rescata en *Memorias imperfectas* escenas y sensaciones de la cotidianidad compartida con escritores como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, José Donoso, Idea Vilarín y José Saramago, ofreciendo un tributo a esos creadores, y que ahora prosigue con el impulso de jóvenes escritores a quienes considera "hijos literarios". Testigo privilegiada de esos años, signados por las dictaduras de la década del 70 en Latinoamérica, Delgado (1942)

recrea en este libro de editorial Sudamericana gestos y palabras de un Borges acochado por la ceguera, horas de trabajo, almuerzos compartidos con el escritor, así como recordos por Buenos Aires junto a Cortázar, y cálidos encuentros en Chile con Donoso, con quienes construyó una entrañable amistad. Josefina Delgado cuenta que escribir estas memorias le resultó "muy movilizante", porque recordó a "gente querida a la que no le fue tan bien".



Humberto Costantini

Poeta, escritor y militante



→ VICENTE BATISTA

"Pinta tu aldea y será universal", dicen que alguna vez dijo Tolstói. No hay certeza de que lo haya dicho, pero esa sentencia o consejo se ha universalizado y bien podría sintetizar la literatura de Humberto Costantini. Acaso en su primer libro, en el título de su primer libro, condensó lo que iba a ser su poética. *De por aquí nomás*, se llama aquella colección de cuentos. Las calles donde sucedían esas historias se parecían muchísimo a las calles de nuestros barrios y los protagonistas de esas historias repetían fielmente las voces y los gestos de los vecinos de esos barrios. Claro que detrás de ese aparente costumbrismo, Costantini era capaz de remontarse hasta la pasión y muerte de Jesús y evocar esos desgarradores momentos por medio de la voz de un anónimo caminante o recobrar la épica de la guerra de Troya, con los muchos dioses del Olimpo, ayudando, en este caso, a los integrantes de una tertulia artística espías, sin saberlo, por una terrible policía represora.

Las reuniones en el Café Tortoni que invariablemente los viernes por la noche manteníamos los integrantes de la revista *El obrero*, a su modo y a otro nivel, se parecían a esa tertulia; se ocupaba alguien ojeo policial se ocupaba de vigilarlos. Vivíamos los años sesenta, con una revolución cubana que había triunfado hacía pocas horas, ¿Qué es la literatura?, era una pregunta que se adheríamos naturalmente al compromiso postulado por Sartre e intentábamos ponerlo en práctica en todas nuestras acciones.



EL LIBRO DE TROLEW. EN ESTA CRÓNICA COSTANTINI DENUNCIA LA MASACRE PERPETRADA POR LA DICTADURA DE LANUSSE EL 22 DE AGOSTO DE 1972.

Costantini, pertinaz visitante del Tortoni, con su narrativa hacía ciertas estas palabras de Unamuno: "Todo relato tiene un sentido trascendente, tiene su filosofía, nadie cuenta nada sin otra finalidad que contar". Sus personajes, tanto el torturador como el director de murga, el oficinista o el demente, el desocupado en busca de trabajo o la familia consumida por la miseria, estaban signados por la fatalidad y trababan, a cualquier precio, de encontrar (ahora y aquí) su sitio en el mundo.

Poesía la buena costumbre de asombrarnos. Una noche, cuando ya lo teníamos sindicado como un notable cuentista, apareció con sus poemas. Los leyó en ese acento que lo singularizaba, con esa voz dulcemente áspera, cifrada por años de ginebra y tabaco negro. En poesía mantenía el lenguaje de ser poemas en prosa o, si se

prefiere, prosa poética. Basta con leer "Hablenme de Funes", ese bello y doloroso oratorio donde a partir del violinista de una humilde orquesta típica se recupera el mito de Orfeo, para que se entienda lo que quiero decir. En 1993 Raúl de la Torre convirtió "Hablenme de Funes" en una deplorable película en donde le cambió el sexo a Funes y le modificó el apellido a Costantini, en los créditos escribieron: Costantini. Él había muerto cinco años antes, por lo que no fue testigo de tantos destrozos.

Confesaba que el tango era otra de sus grandes pasiones. Los años de exilio hicieron que creciera esa pasión. La distancia, el desarraigo, la imposibilidad de volver son cuestiones tematizadas en una vasta cantidad de tangos. Como no podía ser de otro modo, concebí muchos de los poemas dedicados a "ese pensamiento triste que se buila" (Discípulo dixit). "Tango" se llama, sin más

vueltas, uno de esos poemas. También escribí versos para Carlos Gardel y para Pichuco, incluso se aventuró al ritmo del 2 x 4; compuso tangos y los cantó, de la manera en que sólo él sabía hacerlo. La misma pasión que forjaba en el arte y en la literatura la volcaba en la política. En la madrugada del 22 de agosto de 1972, bajo la dictadura del general Agustín Lanusse, catorce hombres y cinco mujeres fueron ejecutados en la puerta del penal de Rawson, en la Patagonia. Estaban detenidos bajo el cargo de subversivos y los fusilaron, sin más vueltas, manteniendo que habían sido sorprendidos en un intento de fuga. Solo dos hombres y una mujer sobrevivieron a esa masacre. Costantini a partir de ese asesinato masivo escribió una narración épica: *El libro de Trolew*, una crónica de "los días de los días" que pocos años después sería el

nefesto "Plan Cóndor".

Las cartas estaban echadas: era una figura peligrosa para los generales de la dictadura cívico-militar inaugurada el 24 de marzo de 1976. Entonces tuvo que vivir en diferentes domicilios, dormir una noche aquí y otra allá. Por fin lo logro exiliarse en México. Allí escribió *De dioses, bombricatos y palacias*, la novela que obtuvo el Premio Casa de las Américas. Con el retorno de la democracia regresó al país, pero el cáncer lo estaba comiéndolo. "Me quedé poco pero hasta ese momento continué escribiendo", prometió y cumplió su promesa. Hizo 27 años que dejamos de oír su voz irreverente, queclada por la ginebra y el tabaco negro, pero nos tranquiliza saber que las palabras articuladas por el dueño de esa voz quedarán para siempre. Son precisamente esas palabras las que inmortalizan los poemas, las novelas y los cuentos que construyó sin descaño con el solo y simple propósito de darle verdadero sentido a una vida: su vida.

El camino recorrido por el Programa Sur de apoyo a traducciones de la República Argentina, desde su inicio hace cuatro años, fue detallado por la directora de Asuntos Culturales de la Cancillería, quien habló de los avances obtenidos y sobre cómo se encamina "a convertirse en una verdadera política de Estado".

"No solo se han publicado hasta ahora 854 títulos en cuatro años, sino que el programa ha obtenido el reconocimiento internacional en

Irlanda, Israel, Francia y Brasil, además de obtener una gran recepción en Frankfurt donde se realizan encuentros con los titulares de los programas de traducción de todo el mundo", señaló Failace. Con la participación de la editora Ana María Cabanellas, la escritora Claudia Piñero y Noé Jitrik, la embajadora informó el alcance de esta iniciativa que "ha llegado a 44 países en 38 idiomas: el país que más traducciones tiene es Italia, luego Francia y tercera Alemania".



Germán Maggiori

¿Qué sigue luego del horror del terrorismo de Estado?



→ PABLO E. CHACÓN

En *Cría terminal*, el escritor Germán Maggiori explora una suerte de distopía trufada por complots, operaciones de inteligencia, negocios oscuros con datos personales digitalizados sumados al arsenal de tecnologías de la información, farmacológicas y genéticas sin control alguno por parte de los institutos emplazados para esa función.

El libro, publicado por la editorial Tusquets, plagado de personajes siniestros, milicias de niños, siameses, necrófilos y terroristas, apenas echa un vistazo sobre un mundo posible de acá a pocos años.

Maggiori nació en Lomas de Zamora en 1971, es guionista, odontólogo y docente universitario y publicó, entre otros libros, *Entre hombres y Poesía estupefacta*.

Esta es la conversación que sostuvo con *Telam*.

***Cría terminal*, ¿es una distopía o una fantasía apocalíptica? Si lo fuera, ¿qué rasgos de la época estarían llevados al extremo?**

En principio diría que está escrita pensando en la tradición distópica en la que incursionaron algunos autores clásicos del género de la ciencia ficción que me interesan, digamos Ballard, Dick, Gibson. Son textos donde se escapan la paranoia, los mitos y los terrores del presente. El género se me fue imponiendo mientras avanzaba en la escritura, me gustaba la idea del complot, del poder real que encarnan los servicios de inteligencia con su acumulación incesante de datos, y el uso perverso de esa información clasificada en la coyuntura política a través de informes, rumores, carpetazos, operaciones de inteligencia. Ese fue el punto de partida, diría. El contexto actual me fue empujando a desplazar la acción a un escenario futuro y a incursionar



MAGGIORI. "HAY QUE ENCONTRAR UNA LENGUA NUEVA QUE PUEDA DAR CUENTA DE ESO QUE PARECE INNOMBRABLE".

en un género que a priori está alejado del realismo, aunque no tanto. Walsh decía que la vanguardia es la forma que adopta el realismo en un contexto histórico de agotamiento, algo que bien podría aplicarse a la ciencia ficción.

El año 2051 no está tan lejos. Sin atarnos al verosimil de la novela, ¿pensás que el aparato tecnocientífico estará tan desarrollado? ¿Qué quedaría para la bioética?

El avance tecnocientífico de mediados de siglo XXI es difícil de predecir, no era esa mi pretensión tampoco. Me interesó más trabajar sobre algunas cuestiones indisciplinadamente desafiadas, aunque nunca perdí la perspectiva de cierto rigor científico a la hora de elaborarlas. La literatura, como la historia, se escribe en presente, dige más del contexto del escritor.

¿Qué contradicciones biopolíticas se ven en el mundo de esta novela?

Más que contradicción habría que hablar de un discurso disociado de los hechos. El Estado tiene

narrados aun cuando se pretenda postular una realidad futura. Atrás de todo el andamiaje tecnocientífico circulara ese otro texto que interpela al presente; un texto, decía Benjamin, como escrito con tinta invisible. Con respecto a la bioética no veo claro los alcances de las regulaciones que prescribe, hay un doble estándar muy evidente en muchos aspectos. En países centrales donde el poder de regulación del Estado es fuerte no hay mucho margen para la experimentación reñida con los comités de bioética; en países laterales esos mismos preceptos se borroncan, sobre todo cuando estamos hablando de actores poderosísimos de la industria farmacológica con facturaciones equivalentes al producto bruto de un país pequeño.

¿Qué contradicciones biopolíticas se ven en el mundo de esta novela?

Más que contradicción habría que hablar de un discurso disociado de los hechos. El Estado tiene

una tradición comunicacional que diverge de la realidad, y las voces que se alzan para querer discutir suelen ser acalladas, o tergiversadas. No estoy hablando particularmente de la administración actual, por eso digo tradición. El plan estratégico agroalimentario se ha venido alejando durante décadas y es siniestro, en la praxis derivó en la sojización del campo, la expulsión de las poblaciones rurales y la dependencia de los productores al suministro de semillas y agrotóxicos de empresas como Monsanto y Dow, buenos muchachos que empezaron en Estados Unidos como proveedores del ejército de napalín y agente nazi durante la guerra de Vietnam. La hipocresía de los actores, el ocultamiento de los peligros reales a los que se somete a los individuos, la ausencia de mecanismos de control, la falta de transparencia, la explotación descontrolada en la novela, pero es un ejercicio desplazado y estereotipado.

la explotación descontrolada en la novela, pero es un ejercicio desplazado y estereotipado.

La pregunta anterior está relacionada a *Entre hombres*, donde bajo la anécdota siniestra (si se quiere, graciosa), latía, o late, cierto estado de cosas que compromete la sociabilidad contemporánea en este país. En cualquier caso, ¿qué de ese estado de cosas late en esta novela?

Quizá lo que late en ambas novelas es el planteo sobre cómo se sigue después del horror puro y extremo del terrorismo de Estado. Cómo seguir cuando ese horror se perpetúa en la figura de los hijos apropiados. Hay que encontrar una lengua nueva que pueda dar cuenta de eso que parece inabarcable y que nos deja ancianos en un limbo de orfandad desesperante. Esa es la búsqueda a la que vuelvo una y otra vez aunque no quiera, y que se resume en la cita de Ishiguro que abre la novela, el destino de tener que enfrentar la vida como huérfanos persiguiendo la sombra de padres desaparecidos.

La fauna que protagoniza la novela, ¿no te parece menos brutal de lo que puede leerse todos los días en el diario? Excepto la policía, claro, y los curas.

Totamente de acuerdo.

¿A quién estás leyendo que te interese particularmente?

Ayer comencé el libro de Di Giovanni sobre los años que Borges pasó casado con Elsa Astete; por un lado me parece una mierda de lo más irrespetuosas; por otro, me lleva a preguntarme qué es lo que generaba Borges en su entorno más íntimo, o qué clase de emergimientos conformaban ese círculo, para que no dejen de exhibirnos miserias privadas y exhibirlas como trofeos de guerra. La contrapunto a *Entre hombres* son dos libros que me gustan mucho: *The Crossing edger*, la última de Pynchon y *La Antología personal* de Piglia, que me parece gloriosa.

ESCRITORES ARGENTINOS EXPRESARON SU REPUDIO POR LOS ESTUDIANTES DESAPARECIDOS

Participantes de la 28ª edición de la Feria Internacional del Libro expresaron su repudio por el asesinato de los 43 normalistas en el Estado de Guerrero. "Los escritores, periodistas, artistas e intelectuales argentinos presentes en la FIL de Guadalajara en la que nuestro país es este año invitado de honor, nos sentimos en la necesidad de expresar nuestro más fuerte repudio al asesinato de 43 normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, 'desaparecidos' mediante

prácticas de horror que ya conocimos y padecemos en la República Argentina". "Rechazamos ésta y toda otra violencia, institucional o de cualquier índole, y nos sumamos a la exigencia del pueblo mexicano, y al clamor universal, para que el gobierno y las autoridades que correspondan esclarezcan urgentemente los hechos y apliquen las más duras condenas a los autores materiales e intelectuales de tan infame crimen", dice el comunicado.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 4 DE DICIEMBRE DE 2014

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



Sin retorno (publicada originalmente en los Estados Unidos durante 2008 por Little Brown and Co. y en Argentina a mediados del 2014 por Ediciones B), de George Pelecanos, será, sin dudas, dentro de algunos años, un clásico de la novela negra.

Los tiempos en los que transcurre *Sin retorno* son 1972 y 2007. En 1972, tres adolescentes blancos van hacia un barrio marginal a burlarse de un grupo de chicos negros. La excursión termina con uno de ellos muerto y otro (Alex Pappas) gravemente herido. En 2007, mientras Alex administra el bar de su familia e intenta recomponerse tras la muerte de su hijo en Irak, el pasado, ese suceso de 1972 que lo ha marcado moral y físicamente, regresa. Por un lado, en una de las sillitas aldes de "Pappas e Hijos" se sienta Raymond Monroe, uno de aquellos muchachos involucrados, en busca de paz para su conciencia. Por otro lado, en ese mismo momento, Charles Baker, otro de aquel grupo de chicos negros, sale de la cárcel e intenta chantajear a Alex amenazando a su familia.

Sosiego interior, redención, atenuación de culpabilidad: la cara de la baraja. El sentirse un lobo en medio de un campo lleno de corderos, es la otra.

Casi toda la literatura de Pele-

canos transcurre en Washington. Pero no en el Washington de la OEA, el FMI o el Banco Mundial, que allí tienen sus sedes centrales; tampoco es el Washington del Congreso Nacional, ni del Pentagono, ni del Salón Oval; mucho menos es el Washington de las intrigas, extralimitaciones y arbitrariedades políticas que allí se piensan y ejecutan para mal del resto del planeta. El Washington de Pelecanos es el de los barrios pobres, el de los pobladores anónimos. No son sus personajes los todopoderosos que toman decisiones despoticas, sino aquellos que trabajan todo el día para intentar vivir dignamente o los que buscan la salida fácil de la delincuencia. Para Pelecanos, el crimen (en el caso de *Sin retorno* sus consecuencias en el futuro) no es más que una excusa para indagar en lo más sucio de una nación como la norteamericana, donde el color de la piel, el lugar de nacimiento o las creencias religiosas hacen creer a unos mejores que los otros. El oficio del autor para que el conflicto se entreme con su análisis de la sociedad, es uno de sus atributos más destacados.

George Pelecanos nació en

mulables raíces griegas, en todas sus ficciones las minorías raciales tienen un lugar preponderante. Escritor de una veintena de novelas (además de *Sin retorno*, Ediciones B ha distribuido en Argentina *Drama City*, *El jardinero nocturno*, *Música de callejón*, *Revolución en las calles*), fue premiado en Francia, Italia y Japón y obtuvo dos veces el prestigioso Los Angeles Times Book Prize. También fue guionista y productor ejecutivo de la emblemática serie televisiva de HBO *The Wire* (la tercera temporada, la mejor, estuvo enteramente a su cargo). Y la verdad que la serie es fiel reflejo de lo que sucede en su literatura: los personajes, metidos en ese entorno suburbano de calles sucias y esquinas oscuras, se van definiendo, escena a escena, página a página, con absoluta solidez, ya sea en el oeste de Baltimore o en el ruidoso Heathrow Heights de Washington.

Pelecanos se considera a observador. Gusta de sentarse a escuchar conversaciones ajenas, meterse en los círculos de consumidores de drogas o salir a recorrer las calles en una patrulla policial. Se propuso mostrar el Washington de los que se sientan allí por un tiempo de tres meses, cambiada cada cuatro años, tras alguna elección.

Las atonías musicales son una constante en sus historias; lo

que escuchan representan y diferencian a sus personajes, a los ricos de los pobres, a los negros de los blancos, a los trabajadores de los delincuentes. Por ejemplo, la edición original de *Revolución en las calles* venía acompañada de un CD con las canciones que se mencionan en la novela.

"Rodney puso en el giradiscos *America Eat It Young*, el nuevo álbum doble de Funkadelic, y bajó la aguja hasta la pista número tres, Everybody is going to Make it This Time. Era un tema que comenzaba lento e iba acelerándose con una especie de fervor parecido al gospel. Larry y Charles empezaron a mover la cabeza siguiendo el ritmo. Larry estudió la portada del álbum, que era una imitación de un billete de dólar con una estatua de la Libertad transformada en zombi, con la boca ensangrentada, que devoraba niños pequeños".

Otras referencias que lo caracterizan son las geográficas. El Washington de Pelecanos es el de las fotografías de los archivos periodísticos e históricos, el de los

er View. Es el Washington tal cómo estaba en cada década, con sus restaurantes, centros comerciales y edificios gubernamentales. Usa la ciudad, el real, auténtica, material, como el soporte sobre el que apoyar su ficción.

"Raymond Monroe se incorporó a la County con su Pontiac, viejo pero bien conservado, y enfiló hacia el norte por el bulevar. Llegó al distrito de locales comerciales y pasó por delante del gran centro de bricolaje y el Safeway, la pizzería propiedad de unos griegos y la antigua gasolinera en la que había trabajado su hermano James, ahora transformada en una estación de autoservicio dotada de una pequeña tienda que había ocupado el sitio del taller mecánico. Dobló a la izquierda para llegar al final, antes de la bifurcación, y descendió por la cuesta llevando al lado las vías del tren para penetrar en Heathrow Heights".

George Pelecanos es el autor más admirado por los escritores policiales de su generación, como los consagrados James Ellroy y Michael Conley.

Para finalizar, una frase de Stephen King sobre él: "Posiblemente, el mejor escritor norteamericano de novela negra".